

UN PROYECTO DE INSTALACIÓN DEL MUSEO PALEONTOLÓGICO J. RODRIGO BOTET DE VALENCIA EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XX

M^a Amparo Salinas Jaques

Museo Paleontológico Municipal. Ayuntamiento de Valencia

Palabras clave: *Historia, Museo paleontológico, paleontología, València, 1901-1908.*

Summary: *This work gives some details about a project to build an appropriate new construction to house a paleontological museum in Valencia (Spain) in 1905. This building was never erected, and the best European collection of mammalian fossils from the South American Pleistocene was stored in an old gothic building from 1908 to 1990.*

Key words: *History, Museo paleontológico J. Rodrigo Botet, paleontology, Valencia, 1901-1908.*

1. Introducción

José Rodrigo Botet nació en Manises (Valencia) en 1842. Emigró en 1875 a la Argentina donde amasó una inmensa fortuna dirigiendo diversas obras de ingeniería civil, entre otras, la construcción del canal y el puerto de La Campana (Buenos Aires). En las prospecciones geológicas de las obras obtuvo algunos restos fósiles; esto, junto a su relación con Enrique de Carles –catalán residente en la Argentina desde 1876–, motivó su interés por la paleontología y le llevó a adquirir la colección que regaló a Valencia¹.

Ésta llegó a la ciudad en agosto de 1889 y en octubre de 1891 había sido almacenada en dos lugares sucesivos: en el desaparecido convento de San Gregorio y en el número 62 de la calle de Ruzafa, donde permaneció hasta 1896. Allí se inventarió parcialmente y puede que comenzara a montarse algún esqueleto (Boscá, 1906, p 2).

El acto legal de la posesión definitiva de la colección por el Ayuntamiento quedó supeditado al cotejado de ésta con su inventario. La necesidad de disponer de un local espacioso donde montar los esqueletos y la de obtener asesoramiento científico sobre la colección, llevaron al Ayuntamiento a decidir el traslado de la colección al antiguo Hospital de San Pablo y nombrar

¹ Su importancia consiste en que posiblemente se trata de la mejor colección de mamíferos fósiles del Pleistoceno sudamericano que se conserva en Europa. Esta fauna de mamíferos es considerada por los especialistas, debido a su rareza y su número de formas de gran porte, como la más espectacular de todo el mundo y de todos los tiempos (Fariña, R. A. y Vizcaino, S., 1995).

una comisión, asesora para la de Monumentos, encabezada por D. Eduardo Boscá y Casanoves, quien el 21 de mayo de 1896 recibió la orden de trasladar la colección al citado lugar².

Eduardo Boscá, catedrático de la Universidad de Valencia desde 1892, fue «un evolucionista radical que consideraba el darwinismo como fundamento para explicar todos los aspectos de la realidad, en una línea semejante a la de Peregrín Casanova» (López, J.M y Navarro, V; 1995, p. 509). Preocupado por la difusión y divulgación de la Historia Natural, concedía gran valor didáctico a las colecciones de ciencias naturales. Fue —como director de la colección, y del después denominado gabinete paleontológico, desde finales de 1900 hasta su muerte en 1924³— un responsable defensor de posturas independientes orientadas a preservar, conservar y difundir los fondos de la colección de Rodrigo Botet, con quien mantuvo una cómplice relación basada en la convergencia de sus intereses sobre el destino del legado. Este criterio de *preservar, conservar y difundir* los fondos de una colección científica es absolutamente moderno y la razón de ser de los museos actuales, y debió ser el motor de la continua lucha de Eduardo Boscá en pos de la ubicación adecuada para la colección paleontológica.

En cuanto al edificio donde se instaló la colección en 1896, poco se puede precisar acerca de él, salvo que era muy antiguo y que en 1885 estaba en relativamente buenas condiciones. (Junta Municipal de Sanidad, 1886: 105). Debía tener al menos quinientos metros cuadrados, repartidos en dos grandes salas, de unos seis metros de anchura, por planta, y algunas dependencias menores. En los muros se abrían numerosos ventanales y estaba dotado de agua potable (Junta Municipal de Sanidad, 1886: 101 – 102).

El 19 de Agosto de 1897, Eduardo Boscá participó a la comisión de Monumentos del inicio de los trabajos «para el arreglo de los materiales que forman la colección paleontológica depositada en el local del huerto de San Pablo»⁴. Esta es la primera cita hallada, hasta ahora, en la que se informa formalmente al Ayuntamiento de las actividades en torno a la colección. Éstas se limitaban a lo más indispensable debido, según parece, a la falta de local adecuado y definitivo. Al principio, los trabajos consistían en el desembalado, reconocimiento y reconstitución de los esqueletos (Boscá, E., 1899: 83, 86-87). Ello transcurría paralelo a su estudio, y con la publicación por Eduardo Boscá de «Noticias sobre una colección paleontológica regalada al Exmo. Ayuntamiento de Valencia», se inicia su difusión.

En otoño de 1902, con la celebración del IV centenario de la Universidad de Valencia, se difundió por la ciudad no sólo la importancia científica de la colección sino la necesidad de trasladarla a un local idóneo donde exponerla adecuadamente (Boscá, E., 1906: 3)⁵. El

² A.M.P.R.B. Sin catalogar. Oficio de la Alcaldía de 21 de mayo de 1896, dirigido a Eduardo Boscá, donde se le ordena trasladar la colección paleontológica al Hospital de San Pablo.

³ No obstante, se ha documentado su responsabilidad sobre la colección al menos desde 1892, pues en una providencia para el desalojo del local de Ruzafa 62 se cita a Eduardo Boscá como «depositario de la colección». A.M.P.R.B. Sin catalogar. Juicio verbal sobre deshaucio de la casa de la calle de Ruzafa, nº 62.

⁴ A.M.V. Acta de la Comisión de Monumentos de 27 de agosto de 1897.

⁵ Esta publicación suele atribuirse a Manuel Giner San Antonio, editor del libro «Crónica del IV Centenario de la fundación de la Universidad Literaria de Valencia», publicado en 1906. Sin embargo, en la hemeroteca del Museo paleontológico municipal, se conserva una separata del artículo dedicada al museo de puño y letra de

espacio en San Pablo se manifestaba cada vez más deficiente para continuar el armado de esqueletos y la colección sólo se mostraba bajo petición oficial⁶, lo que se explica tanto por su ubicación —el edificio distaba un kilómetro de la ciudad— como por la carencia de condiciones y personal adecuados. Esto fue lo que movió al Ayuntamiento a buscar un lugar idóneo donde ubicarla definitivamente.

2. Ubicaciones alternativas para la colección y antecedentes del proyecto

La propuesta más antigua, localizada hasta ahora, para la construcción de un edificio *ex profeso* en los jardines del Real, data de octubre de 1901. El encargo del proyecto al Arquitecto Mayor de la Corporación se verificó en marzo de 1903⁷, descartándose diversos lugares propuestos con anterioridad, tales como el Jardín Botánico de la Universidad y la Alameda. En 1904, aún se habló de otros lugares alternativos, tales como el antiguo matadero, y en 1905, se había añadido el edificio conocido como Almudín, almacén de grano de construcción gótica, donde todavía se realizaban transacciones relacionadas con los cereales. Ese mismo año, se creó una comisión especial, encargada del tema de la ubicación adecuada para la colección, integrada por los miembros que formaban la comisión asesora de la de Monumentos en relación con la colección paleontológica⁸.

El arquitecto que elaboró el anteproyecto del edificio fue D. Carlos Carbonell Pañella, quien había ingresado por oposición en el Ayuntamiento de Valencia en 1902. Carbonell, nacido en Barcelona en 1873, había obtenido su título en 1897. Su primera obra importante en Valencia data de 1903, mostrando en ella una gran influencia del modernismo catalán de Domènech i Montaner (Benito, D., 1983: 327). Su obra futura se caracterizaría por la plasmación de su capacidad para fundir el modernismo con elementos del barroco.

3. Memoria del anteproyecto y descripción del edificio

La memoria del anteproyecto, de fecha 15 de agosto de 1905⁹, justifica en la importancia de la colección la necesidad de instalarla adecuadamente, haciendo hincapié en la falta

Eduardo Boscá: «A la biblioteca de la Colección paleontológica Rodrigo-Botet, recuerdo del autor». De la lectura del texto se infiere que Giner es el autor del texto y Boscá el autor del apéndice —el décimotercero— donde se da detalle de la colección.

⁶ A.M.V. Archivo Moderno. Expedientes Archivo-Monumentos. Expte 2/1904 de Monumentos. Artículo 5º del Reglamento provisional para el régimen interior del Museo paleontológico de 1902.

⁷ A.M.V. Actas Comisión de Monumentos, 1903: f.1r y v.

⁸ A.M.V. Minutario de Actas de 1905, 1er. Semestre, f. 192v. y 193r.

⁹ A. M. V. Archivo Moderno. Expedientes Archivo-Monumentos. Expte 31/1906 de Monumentos.

de edificios municipales preexistentes donde hacerlo. El objetivo a cuyo servicio debía configurarse el edificio era no sólo el de conservar la colección sino también permitir su visita pública (ver figs. 2 y 3). Las dependencias internas debían ser adecuadas para las tareas de índole científica, completándose con un despacho de dirección y una vivienda para el conserje. Se proyectaba una sala de exposición de 16 x 22 metros cuadrados, en la planta baja, y una galería perimetral, de 1,50 metros de ancho, en la planta alta. En cuanto al aspecto que habría de tener el edificio (ver fig. 1), citamos al propio Carbonell: «El estilo adoptado es el renacimiento inspirado en el griego, por considerar que es el que se amolda más a las necesidades de la obra y responde mejor al carácter de museo y a la antigüedad de los objetos expuestos. Los templos de Júpiter en Egina, el Parthenon y el de Pestum, serían las fuentes, donde al construir la obra, nos darían los perfiles de molduras y proporciones a fin de no innovar, sino procurar que sea en lo posible una reproducción de aquellos preciosos templos». El avance presupuestario estimado por Carbonell ascendía a sesenta y cinco mil pesetas.

En diciembre de 1905, la Comisión Especial de la Colección Paleontológica descartó definitivamente las otras alternativas, aceptó el emplazamiento previsto por Carbonell, «en el Plantío del Jardín del Real, frente a las llamadas Montañitas de Elio»; así como el propio anteproyecto¹⁰. Siguiendo la tramitación habitual, se requirió la cumplimentación del anteproyecto con el presupuesto de ejecución de la obra y el de contrata¹¹. En agosto de 1906¹², el Arquitecto Mayor, D. Rafael Alfaro, presentó la documentación requerida: Al hacer las mediciones de la obra proyectada y aplicarle los precios unitarios, la ejecución importaba 95.054, 40 pesetas y el presupuesto de contrata, ascendía a 109.312,55 pesetas.

4. Resolución y abandono del proyecto

Examinado el proyecto completo y visto por la Comisión de Hacienda el presupuesto final¹³, en octubre de 1906¹⁴, la Comisión de Monumentos dejó sin efecto la partida presupuestaria destinada a la adquisición de los terrenos para el edificio en el Real¹⁵. Tras una otra larga serie de disquisiciones, en febrero de 1907 la comisión de Monumentos propuso trasladar la colección al Almudín¹⁶. Las limitaciones presupuestarias del Ayuntamiento eran tales,

¹⁰ A.M.V. Archivo Moderno. Expedientes Archivo-Monumentos. Expte 24/1905 de Monumentos.

¹¹ A.M.V. Archivo Moderno. Expedientes Archivo-Monumentos. Expte 25/1905 de Monumentos

¹² A.M.V. Archivo Moderno. Expedientes Archivo-Monumentos. Expte 31/1906 de Monumentos.

¹³ A.M.V. Archivo Moderno. Expedientes Archivo-Monumentos. Expte 3/1907 de Monumentos.

¹⁴ A.M.V. Archivo Moderno. Expedientes Archivo-Monumentos. Expte 21/1906 de Monumentos.

¹⁵ A.M.V. Archivo Moderno. Expedientes Archivo-Monumentos. Expte 21/1906 de Monumentos.

¹⁶ A.M.V. Archivo Moderno. Expedientes Archivo-Monumentos. Expte 3/1907 de Monumentos.

que llegó a proponer solicitar del Estado una subvención que permitiera llevar esto a cabo¹⁷. En octubre se promovieron los trabajos para la adaptación del Almudín al uso como Museo paleontológico y por falta de presupuesto, se evitó hacer reformas que repararan los graves daños que habían producido en el edificio las obras realizadas en diferentes épocas de su uso como alhóndiga, llevándose a cabo las estrictamente imprescindibles para poder instalar allí la colección. Verificadas éstas y dotado el edificio de agua potable a presión y alumbrado por gas, en julio de 1908 se completó el traslado de la colección al Almudín¹⁸, iniciándose una etapa del museo mucho más conocida por los valencianos que la precedente, dado lo céntrico de la ubicación y la posibilidad real de ser visitada por el público.

Archivos

AMPRB: Archivo del Museo paleontológico J. Rodrigo Botet.

AMV: Archivo Municipal de Valencia.

Bibliografía

BENITO GOERLICH, D. (1983), *La arquitectura del eclecticismo en Valencia. Vertientes de la arquitectura valenciana entre 1875 y 1925*, 1a. edición, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.

BOSCA Y CASANOVES, E. (1899), «Noticias sobre una colección paleontológica regalada al Exmo. Ayuntamiento de Valencia», *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XXVIII, Act. 82-90.

BOSCA Y CASANOVES, E. (1906), Fragmento del libro «Crónica del IV centenario de la fundación de la Universidad de Valencia, publicado en 1906: Exposición paleontológica». En: Giner San Antonio, M. (1906), *Crónica del IV centenario de la fundación de la Universidad Literaria de Valencia*, Valencia, Establecimiento tipográfico Doménech, 163 – 167.

FARIÑA, R.A.; VIZCAÍNO, S. (1995), *Hace sólo diez mil años. Donde se trata de cómo era la gran fauna que habitó América del Sur antes de los indios*, Montevideo, Fin de Siglo.

JUNTA MUNICIPAL DE SANIDAD (1886), *El cólera en Valencia en 1885. Memoria acerca de los trabajos realizados durante la epidemia*, Valencia, Imprenta de Manuel Alufre.

LÓPEZ PIÑERO, J.M.; NAVARRO BROTONS, V. (1995), *Història de la Ciència al País Valencià. València*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim-IVEI.

¹⁷ A.M.V. Archivo Moderno. Expedientes Archivo-Monumentos. Expte 5/1907 de Monumentos

¹⁸ A.M.V. Archivo Moderno. Expedientes Archivo-Monumentos. Expte 3/1907 de Monumentos

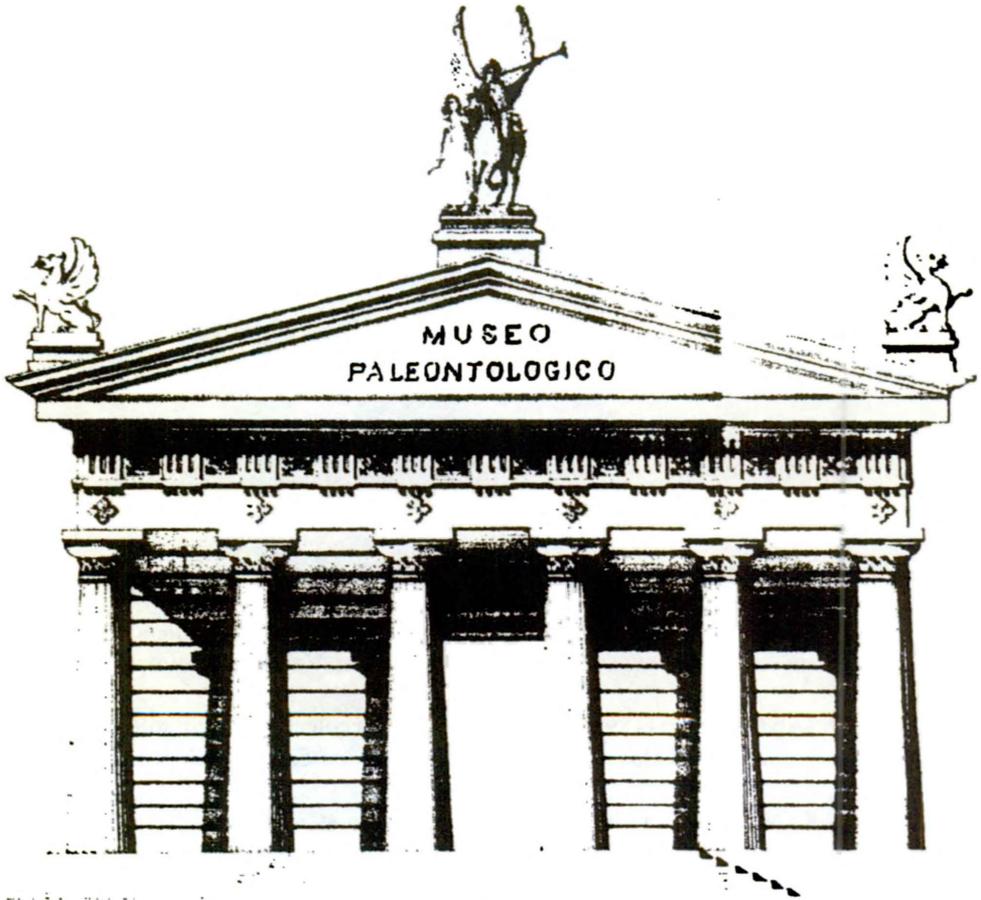
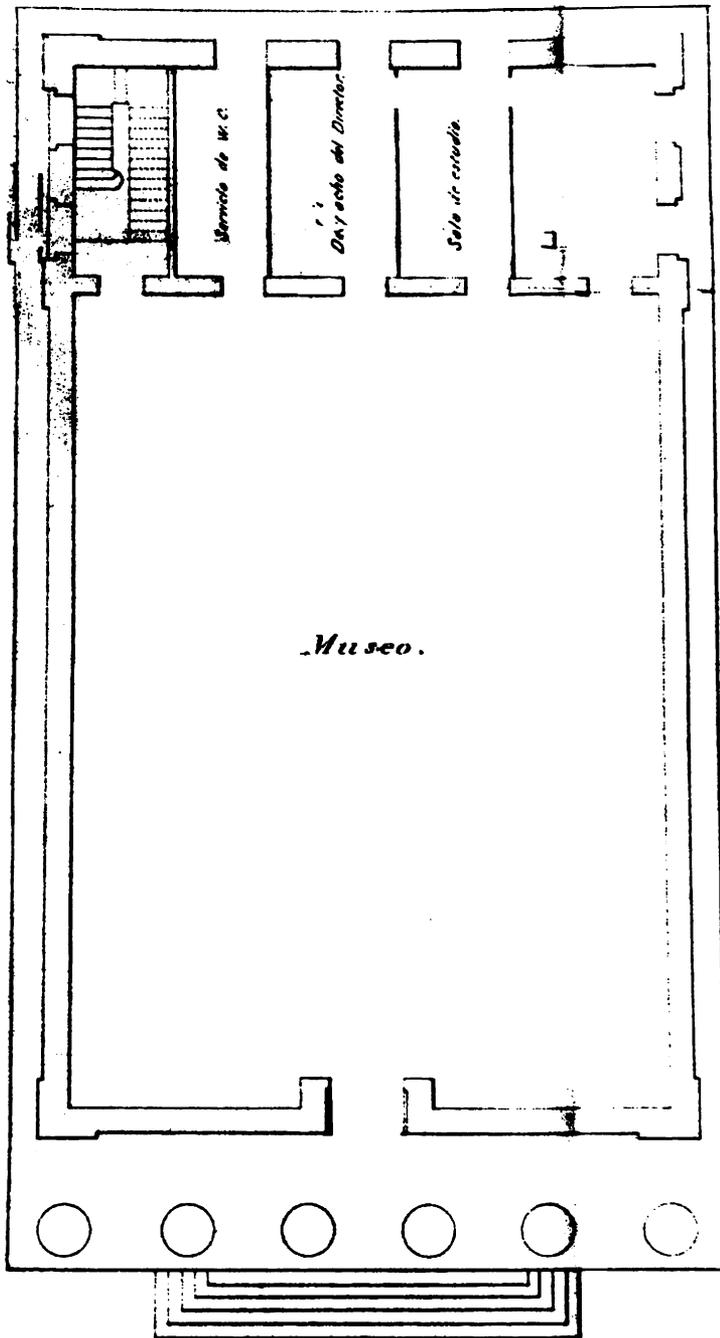
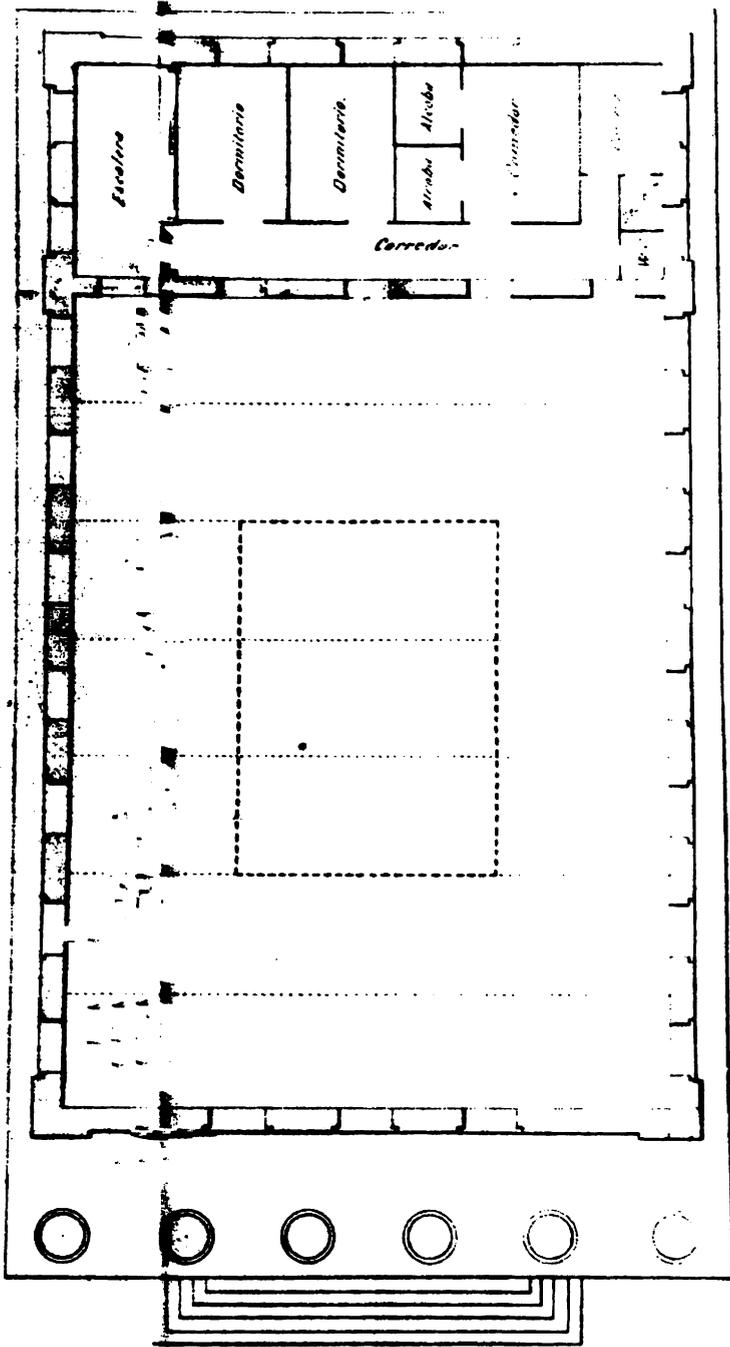


Figura 1: Alzado de la fachada del edificio proyectado por Carlos Carbonell.



Planta inferior.

Figura 2: Plano de la planta inferior.



Planta superior.

Figura 3: Plano de la planta superior.